

Parada, A. E. (2023). Bajo el signo de la bibliotecología. Ensayos bibliotecarios desde la posmodernidad tardía. Eduvin.

Dr. Javier Planas.

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-UNLP). Correo electrónico: jplanas@fahce.unlp.edu.ar
DOI: <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v8.n12.45288>

El libro de Alejandro Parada es el primero de una cadena de trabajos sobre bibliotecología que promete publicar Eduvin, la editorial de la Universidad de Villa María, Córdoba (Argentina), en la colección Calímaco. La apuesta es grande, y no se veía en el país desde mediados del siglo XX, cuando editoriales como Kapeluz o Castellví iniciaron sendas series sobre la disciplina. De manera que el ensayo que aquí se reseña no encuentra su plena significación si se descuida el alcance de este proyecto editor, que propone, por una parte, volver al texto impreso de carácter monográfico, y, por otra, sumergir la noción de bibliotecología en las herencias culturales de la modernidad y en los estudios sociales en general. Tal combinación busca a tientas interpelar a los y las bibliotecarias, pero también a un público que está más allá de los lindes de la profesión, pero que, sin embargo, se identifica de algún modo en el cause histórico de las bibliotecas y de la información. Y en esto de interpelar Parada es un eximio exponente: Bajo el signo de la bibliotecología se puede leer como un gran editorial, como un texto que su autor maduró progresivamente durante los años en que se desempeñó como secretario de redacción de la revista Información, Cultura y Sociedad, como docente de la cátedra de Historia del Libro y de las Bibliotecas en la Universidad de Buenos Aires, como investigador del área y, también, como director de la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. De manera que el libro combina diferentes registros: tiene un bagaje teórico que proviene de la historia de la cultura escrita, una didáctica que es la del docente, una proximidad con lo cotidiano que es la del profesional y, especialmente, un carácter provocador, propio del editorialista.

El libro contiene nueve ensayos: (1) Posmodernidad y bibliotecología; (2)

Espacialidad y bibliotecas; (3) Perspectivas de la biblioteca pública y la historia local. Una relación desde el patrimonio documental; (4) Tras las huellas de la biblioteca pública y su trama política. Una incursión desde Argentina; (5) Bibliotecas e inclusión; (6) Historia de las bibliotecas con vocación latinoamericana. (7) Endogamia y bibliotecología; (8) Escritura y bibliotecología; (9) Pospandemia y bibliotecas: ¿ahora qué? A lo largo de esta serie, el lector podrá reconocer un conjunto de tensiones que alimentan, cuasi ontológicamente, la dinámica del ensayo: el adentro y el afuera de la bibliotecología; la técnica y la cultura; el pasado y el porvenir de las bibliotecas; el espacio material y el espacio virtual; la aceleración y la contemplación, América Latina y el mundo. Ninguno de estos pares se resuelve: lo que abunda en el texto son las preguntas, los enunciados abiertos, la porosidad de las fórmulas, los dilemas sin determinaciones. Lo que late en los intersticios de este discurso tiene algo de la noción benjaminiana de pasaje, es decir, de ese saber construido en los umbrales, un saber que permite llegar a lo indefinible, un deambular que busca acercar la política a la bibliotecología.

Entre los ensayos se distinguen dos tendencias temáticas: una remite a la bibliotecología como disciplina y campo; la otra se interroga por la biblioteca, por su estatuto y condición histórica de posibilidad. La primera de estas líneas tiene entre sus pliegues una angustia vital: ¿hay senderos firmes para la bibliotecología (y ciencia de la información) ante el abismo de las urgencias, en las transformaciones radicales del último cuarto de siglo, entre los escombros de la modernidad y las obras futuristas que son y aún prometen ser las tecnologías de la información y la comunicación? La incomodidad de la inquisición está asociada a una certeza que el libro presiente: y es

la idea según la cual se agota la energía que alimentaba y hacía posible el progreso de la disciplina hasta hace pocos días, como lo fue y a la vez continúa siendo la producción de catálogos con categorías analógicas en tiempos de ceros y unos. De lo que aquí se trata, lo que está en ciernes, allende las áreas temáticas y las singularidades inscriptas en la pluralidad que forma parte del campo, es una inquietud que no está relacionada con un simple cambio de época, sino con un momento transaccional de toda una mentalidad, esto es, una mutación en aquello que tienen en común Elon Musk y el último obrero de la última fábrica de chimeneas, el autor de lenguajes cifrados y el poeta. En esta debacle se desliza la bibliotecología, tan segura que estaba hasta ayer en su espacio y en sus velocidades, en la fortaleza construida sobre los cimientos de la cultura impresa. La cuestión por trabajar, según Parada, remite a una concepción de los objetos con los que opera la bibliotecología en las lógicas originales de su producción. Las aporías del libro o el extrañamiento de la información contemporánea reclaman ser percibidos en sus génesis y secuencias. No hay salidas fáciles a estos dilemas, aunque existen ciertas prácticas de resistencia o defensa que están a la mano de cualquiera que quiera utilizarlas. Y esto es alentador. Una de ellas consiste en abrirse a otras disciplinas, particularmente a las ciencias sociales y las humanidades, que son en definitiva la cuna de la bibliotecología y donde ésta encuentra su causa, más allá de los maridajes contemporáneos. Otros lentes permiten ver el paisaje de manera diferente. Y los temas que eran moldeados por una inercia pueden despojarse ahora de ese automatismo y aparecer renovados. Nunca hay que dejar de recordar que una teoría tiende a resolver los problemas que ella misma crea.

La otra temática que concentra las reflexiones del autor es la biblioteca, y con más precisión, la biblioteca pública. Dos ejes analíticos se entrecruzan casi constantemente en los ensayos: una disposición diacrónica, en la que Parada sale a buscar las raíces históricas de esa institución social, y una declinación sincrónica, a través de la cual el autor procura comprender sus significaciones en relación con la cultura y la política contemporáneas. Una tercera línea temporal, digamos, prospectiva, se asoma en diversos pasajes del

trabajo, en especial, cuando se despuntan las cualidades de las bibliotecas públicas que hoy solo se pueden percibir en potencia. Este doble o triple juego metodológico es jalonado por los conceptos de espacio, política, identidad e inclusión. De acuerdo con su desarrollo en el libro, la biblioteca pública se puede pensar como el caso testigo del compromiso analítico exigido y reclamado a la bibliotecología por el autor. Es decir: cuando Parada insiste en salir de la endogamia disciplinar para (re)encontrarse con las ciencias sociales y las humanidades no deja la cuestión en abstracto; muestra cómo es posible hacer este ejercicio mediante el examen de la biblioteca pública. El paso fundamental de este movimiento consiste en comprender y recordar que esta institución es un artefacto histórico y político desde el mismo momento de su génesis: el de la emancipación en el amanecer del siglo XIX y el de la democratización de la cultura escrita en el final de la misma centuria. El devenir hizo que estos repositorios conservaran entre sus anaqueles capas y capas de esos sedimentos memoriales que hoy denominamos patrimonio bibliográfico, y que en la actualidad recupera vitalidad como forma de expresar o volver inteligible la identidad local —la de un país, la de un continente o la de un pueblo olvidado en la inmensidad— frente al despojo que supone la prepotencia posmodernista de la homogeneidad. Pero recobrar esta fuerza política, esta historia en presente, requiere de un trabajo extraordinario, tanto en las prácticas bibliotecarias como en los enunciados que representan esa cotidianidad y a la vez le son performativos.

De estos tópicos y de otros habla Bajo el signo de la bibliotecología, un libro que es exigente con el lector, pero que a cambio le entrega argumentos y cuestionamientos para buscar sentidos en un mundo inestable y tenso. Es un libro, además, que encuentra un tono y unos conflictos que a cualquier bibliotecario o bibliotecaria le sobrevinieron en algún momento desde sus días de estudiante. Y volver a ese tiempo de inquietudes nunca puede ser mala idea.